

«LAS ARMAS ENTRE LOS HOMBRES Y LOS DIOSSES:
A PROPÓSITO DE DOS RECIENTES PUBLICACIONES»

M.^a DEL MAR GABALDÓN MARTÍNEZ: *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta* (Anejos de Gladius, 7. Instituto Hoffmeyer, CSIC. Ediciones Polifemo). Madrid. 2004. 500 págs. [ISBN 84-00-08282-6 y 84-86547-73-3].

M.^a DEL MAR GABALDÓN MARTÍNEZ: *Rituales de armas y de victoria. Lugares de culto y armamento en el mundo griego* (BAR International Series, 1354). Oxford. 2005. 238 págs. [ISBN 1-84171-699-5].

Coincidentes en el tiempo ven la luz estos dos trabajos de M.^a del Mar Gabaldón que, centrados en el estudio del armamento en el paisaje sacro del Mediterráneo antiguo, ahondan en la dimensión ritual de la guerra a través de una de sus más solemnes enunciaciones: la dedicación de armas a los dioses. Mucho más que catalogaciones de santuarios que deparan elementos militares –que lo son, y muy profusas–, ambas monografías tienen como principal objetivo la valoración de las armas como lenguaje de comunicación entre los hombres y sus dioses. Dicho con otras palabras, se trata de aprehender los comportamientos que llevan a las sociedades antiguas a amortizar las armas en el espacio sacro y, con ello, de descifrar la simbología que envuelve el ejercicio y la celebración de la guerra, esa caprichosa cuita a la que impulsan los dioses. No es éste un enfoque acostumbrado en la investigación, mucho más prolija en el estudio tipológico o funcional del armamento a partir de su constatación funeraria, y en la narración de la guerra como *praxis* política, socioeconómica o meramente militar. Por ello, y porque ambos trabajos están bien motivados y desenvueltos, son contribuciones especialmente bienvenidas.

La autora, actualmente profesora de Historia Antigua y Arqueología en el Instituto de Humanidades Ángel Ayala de la Universidad San Pablo-CEU, lleva años dedicada al estudio del armamento en la Protohistoria europea, con la particularidad de hacerlo desde la expresión ritual, lo que algunos dan en llamar «arqueología del culto». Y ello con base en un concienzudo análisis de la documentación primaria sin menoscabo de su naturaleza arqueológica, literaria o iconográfica, y de la producción bibliográfica moderna. Fruto de este esfuerzo son estos dos trabajos que tienen su génesis en la Memoria de Licenciatura [*Rituales de armas...*] y Tesis doctoral [*Ritos de armas...*] de la autora, leídas en la Universidad Autónoma de Madrid bajo la dirección del profesor Fernando Quesada Sanz. La guía de este especialista en la Edad del Hierro, que prologa ambos libros, se reconoce en no pocos aspectos del trabajo de su discípula, entre los que el rigor metodológico, la profusión documental y conjunción armónica entre lo textual y lo material, la visión integral y la diagnosis histórica, podrían tenerse entre los más señalados. No en vano la autora ha afianzado su formación participando muy de cerca en proyectos de investigación dirigidos por el profesor Quesada, como los dedicados al caballo o a los rituales y la jerarquización social en la Cultura Ibérica, de lo que dan cuenta varias de sus publicaciones.

De las dos obras objeto de esta reseña, la titulada *Rituales de armas y de victoria. Lugares de culto y armamento en el mundo griego* [en adelante *Rituales*], aunque editada en 2005, es la primera en gestarse y, como reza el título, constituye un estudio monográfico de la consagración de armas en el espacio griego entre las épocas Oscura y Helenística. No es extraño que ante la abundancia de referencias textuales y datos arqueológicos sobre religión y armamento en el mundo griego, y dado el ascendiente cultural de la Hélade, la autora haya fijado su primera mirada en este escenario. Por su parte, *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta* [en adelante *Ritos*], es un trabajo de mucho mayor empaque al integrar el análisis (de las armas en los santuarios) de cuatro escenarios geográficos diferentes: Grecia, la Península Itálica, Galia e Iberia. Huelga decir que, por su *wide range*, ésta es la obra definitiva que recoge lo esencial de la Tesis doctoral de la autora. Sólo el proceso editorial es responsable de que este trabajo mayor (*Ritos*), con toda su magnitud y laboriosidad, haya visto la luz un año antes que su «hermano menor» (*Rituales*).

Empezando la autopsia por *Rituales*, la obra se estructura en cuatro bloques precedidos de una clarificadora introducción (pp. 5-11) y un más parco pero suficiente apartado de conclusiones finales (pp. 151-155). El primer bloque, de carácter contextual, lo ocupa una reflexión sobre la interrelación guerra,

religión y ritual en el mundo griego que sirve de medido *approach* al lector (pp. 13-20); el segundo aborda en detalle el tema de la construcción del trofeo tras la contienda, dentro del ritual de victoria de los combatientes griegos, como antesala de la consagración en el santuario (pp. 21-37); el tercero es el detallado catálogo de armas (desde escudos y lanzas, hasta arreos de caballo) a partir de la relación de los santuarios que las registran, con un total de 103 yacimientos entre los localizados en el Egeo y los coloniales de Sicilia y Magna Grecia (pp. 39-85); y finalmente el cuarto bloque, sin duda el de mayor enjundia, se corresponde con el análisis del armamento en los *loca sacra*, en lo relativo a su registro, asociaciones y significados (pp. 87-150); este último apartado se eslabona en una serie de puntos tanto de orden documental como interpretativo que la autora afronta con solvencia. Entre las aportaciones más remarcables están las relaciones establecidas entre tipos de armas (ofensivas, defensivas...), categorías (expolios del enemigo, ofrendas de armas personales, tesoros o bienes de prestigio, instrumentos ceremoniales...) y divinidades, con especial incidencia en santuarios panhelénicos como Olimpia, Delfos e Istmia en Corinto, que son los que deparan mayor número de hallazgos. Por otra parte, también resulta sugerente la lectura de las ofrendas guerreras –su presencia y evolución en los santuarios– en relación con procesos históricos como la formación de la *polis* (la mayor concentración de armas coincide con la etapa de florecimiento de la ciudad-estado, siglos VII-V a.C., y sería un indicador de la rivalidad creciente entre estados durante el Arcaísmo) y la «reforma hoplítica» (en lo militar, las ofrendas en santuarios advertirían la paulatina sustitución de valores heroicos anteriores por otros cívicos más acordes al espíritu colectivo de la *polis*), si bien la autora muestra algunas reservas en este último sentido. Más particularmente merecen destacarse el tratamiento de cuestiones como la miniaturización de las ofrendas (pp. 131-140), donde Gabaldón después de presentar datos y teorías parece decantarse, siguiendo a D. Segarra, por la expresión de una «alteridad ritualizada» acaso relacionada con cultos de iniciación guerrera o rituales de efebía, como sugiere P. Brize; o la inutilización deliberada del armamento (pp. 140-145), conocida en muchos escenarios antiguos –no sólo en santuarios, también y sobre todo en tumbas–, que la autora, sin desestimar otras lecturas, asume como ritual de inflexión o «muerte simbólica» del arma que al doblarse o perforarse, esto es, al transmutarse como su otrora dueño –piénsese en el enemigo «anulado» al verse despojado de su panoplia–, pierde su función primigenia y se convierte en exvoto.

Del caudal documental del libro y de la competencia de la autora en la requisa historiográfica dan buena cuenta el extensísimo y actualizado repertorio bibliográfico (con más de 700 títulos) y un trabajado aparato crítico. Complementan el texto un aporte gráfico compuesto por ilustraciones de armas, reproducciones de rituales de guerra sobre cerámica o relieve, plantas de santuarios y un ilustrativo mapa final de hallazgos; junto a una serie de cuadros-resumen compendiando la información de los santuarios y, finalmente, un muy útil apéndice que recoge de forma resumida la información sobre rituales de armas en las fuentes grecolatinas, por orden alfabético de autores (pp. 151-194); constituye éste un *corpus* tan exhaustivo como oportuno que, hasta donde sabemos, no se había realizado con anterioridad. En el aspecto formal, el trabajo está bien editado y son pocos los errores tipográficos detectables: páginas en blanco (pp. 38 y 86), falta de espacio entre algunos párrafos, diptongos descolocados, erratas en la enumeración de los yacimientos del mapa...

Por su parte, como ya he dicho, *Ritos* profundiza en la temática de *Rituales* desde una perspectiva global y comparada al examinar los ceremoniales de armas en santuarios, en cuatro ámbitos del Mediterráneo antiguo y su periferia. Se pone así de manifiesto la progresión investigadora de la autora desde lo particular –el caso de un estudio aislado, el mundo griego– a lo general –el fenómeno en amplitud espacial–, esto último factible sólo desde un proyecto a largo plazo como el representado por una tesis doctoral, la que da origen al libro. La obra se inicia con una introducción en la que se exponen una serie de premisas sobre los contextos rituales y las variables funcionales de las armas desde su representación arqueológica (pp. 19-31), bien trabadas, y se cierra con unas conclusiones que tienen el mérito de ser depuradas y explícitas (pp. 369-382). De por medio, cuatro bloques correspondientes a los ya referidos cuatro escenarios: I) las armas en los santuarios griegos (pp. 33-167), II) las armas en los santuarios etruscos, itálicos y vénetos (pp. 169-265), III) las armas en los santuarios galos y galorromanos (pp. 267-334), y IV) las armas en los santuarios ibéricos (pp. 335-368). Cada uno de ellos (con excepción del último, mucho más escueto por la carestía informativa: como es bien sabido en la Cultura Ibérica las armas se descubren mayoritariamente en el espacio funerario, y son muy pocas las asociadas a santuarios) se nutre de un pormenorizado catálogo de lugares de culto reveladores de armamento, de un capítulo sobre la historia de la investigación, de una valoración de los repertorios documentales (literario, arqueológico, epigráfico e iconográfico) disponibles en cada caso, y finalmente de un ensayo interpre-

tativo sobre la dedicación de las armas en los santuarios: su tipología y función, su asociación a diversos cultos, los ritos de miniaturización e inutilización de ofrendas, etc. El bloque dedicado al mundo griego reproduce con leves adecuaciones el contenido de *Rituales*, excluyéndose el capítulo monográfico del trofeo griego y el apéndice con las referencias clásicas a los ritos de armas.

Un trabajo de estas características, por su contenido y amplitud, requiere de un buen planteamiento metodológico y una adecuada presentación y sistematización de los datos, cuando, como es el caso, se está barajando información de cerca de 300 santuarios diferentes. Ambos objetivos los cumple sobradamente la autora, cuyo texto se caracteriza por el orden expositivo y el buen manejo de la documentación. A eso se une un estilo directo y un tenor didáctico en el discurso, reflejado, por ejemplo, en el frecuente uso de interrogantes a la hora de introducir nuevos debates o articular temas entre sí (así, la sucesión de preguntas en las pp. 21-22, 110, 150, 155, 329, 337...), en ocasiones con cierta reiteración. En otro orden de cosas, entre el lirismo y la evocación de otros tiempos, son de agradecer las excelsas citas clásicas que abren cada capítulo (Homero, Jenofonte, Livio, Virgilio...) o, enriqueciendo el debate, las referencias a símbolos de victoria medievales y su ofrecimiento en iglesias y catedrales (pp. 24-25), lo que denuncia la atemporalidad de trascender a lo más alto la gratitud y magnificencia del triunfo sobre un enemigo. *Mutatis mutandi* ¿qué otra cosa sino eso cumple en nuestros días la ofrenda de trofeos deportivos a vírgenes y patrones de la ciudad del equipo vencedor?

En lo relativo a cuestiones formales, la obra es de impecable edición (más cuidada que *Rituales*, por el esmerado diseño de los Anejos de *Gladius* frente a los más austeros *British Archaeological Reports*), y no se desprenden erratas. El material gráfico es abundante y de calidad, perfectamente ajustado al texto; en especial los mapas de localización de yacimientos en cada ámbito de estudio (pp. 96-97, 201-202 y 294-296) y los numerosos cuadros-resumen compendiando los datos de los santuarios, resultan de gran provecho. El manejo de la bibliografía (con 109 páginas organizadas en seis secciones, una de obras generales, las correspondientes a los cuatro escenarios y la selección de fuentes clásicas) y el aparato crítico (con 865 notas a pie de página, en su mayoría de desarrollo) son excelentes, abrumadores. El exhaustivo conocimiento de la bibliografía, con títulos en más de seis lenguas diferentes, se comprueba con holgura en los capítulos dedicados a la historia de la investigación y, manifiestamente, en el inventario de yacimientos con ejemplos que hablan por sí mismos: sólo el santuario galo de Gurnay-sur-Aronde, sin duda uno de los más prolíficos en información, cuenta con 35 referencias bibliográficas distintas datadas entre 1983 y 2004, y el de Olimpia con 37, si bien dentro de un intervalo temporal mucho mayor (1881-2000).

En aplicación al título y su desarrollo, el tratamiento de los temas resulta equilibrado y completo. Y no, o no sólo, por tratarse de la primera monografía en lengua castellana sobre los ritos de armas y sus dedicaciones en santuarios, sino porque su análisis es ciertamente minucioso y contrastado. Se echa en falta, sin embargo, mayor ahondamiento en algunas cuestiones, la ampliación de escenarios de estudio o el tratamiento de aspectos complementarios sobre las armas en otros marcos simbólicos y funcionales.

Así, entre los temas menos escrutados está el de la asociación de las armas a contextos fluviales y su significación como depósitos votivos o rituales, algo bien conocido desde la Edad del Bronce en la Europa atlántica; en este particular, en su acepción como *cultural landscape*, ha trabajado en los últimos años con interesantes resultados la escuela anglosajona con R. Bradley a la cabeza. Aunque la autora se refiere a las ofrendas acuáticas en varias ocasiones (al reseñar los contextos rituales con presencia de armas: p. 22, nota 5; en relación con los santuarios lucanos y los ritos de paso: pp. 241-245; e igualmente su comprobación en la Galia: pp. 310-311), la importancia del tema merecería acaso un tratamiento individualizado de mayor extensión, pues parece que estamos ante uno de esos comportamientos *de fondo* del sustrato ritual indoeuropeo, sustentado en el papel del agua como elemento vehicular hacia el más allá. Algo parecido cabría decir del significado de las armas en otros contextos «especiales» que no serían ni tumbas ni propiamente santuarios; así, los abrigos o hendiduras rocosas en las que a veces se clavaban espadas que se han entendido como ofrendas a los dioses, sin desestimar otras connotaciones de carácter simbólico o estratégico-territorial. Aquí también la autora se limita a un comentario somero (p.363 y nota 858) donde refiere algunos hallazgos del Bronce Final en la Península Ibérica y los trabajos de M. Ruiz-Gálvez. Hubiera sido interesante precisar algo más sobre el sentido de las armas en estos contextos naturales para discernir siquiera si protagonizan un rito en sí mismo (una particular consagración guerrera), lo que las incluiría en la categoría de ritos de armas, o más bien son, como parece, elementos subsidiarios de una escenografía heroica, alegórica o funeraria de mayor calado. En este segundo caso, las armas conmemorarían a alguien (un difunto, un joven iniciado...) o algo (una frontera, un lugar de paso...), pero no serían el objeto preciso de la dedicación.

Otra perspectiva esbozada sólo por Gabaldón y en la que cabría profundizar más es la relación entre tipos de ofrendas, categorías de dedicantes y significados precisos; esto es, la asociación de determinadas armas a un «perfil de usuario» en atención a las características tipológicas de aquellas, su mayor o menor presencia en los santuarios... y otras deducciones implícitas, con la ventaja de disponer –un estudio como el que nos ocupa– de abundantes datos y un amplio cuadro comparativo. Así por ejemplo, como hipótesis tras una primera lectura, resulta tentador conceptualizar las armas ofensivas como ofrendas individuales relacionadas con ritos de iniciación o con la afirmación del estatus personal de guerrero, lo que se comprueba en algunos contextos itálicos y en menor medida galos, donde predominan las armas de ataque; mientras que las defensivas (escudos y cascos), preeminentes en los santuarios griegos, podrían corresponderse con consagraciones colectivas de un grupo o comunidad política a partir de un triunfo militar o episodio bélico de alcance cívico. Dos modelos de ritualidad que, según tiempos y lugares, denunciarían distintos niveles de articulación sociopolítica.

Ello entronca con el viejo debate sobre la dualidad de las armas (valor militar *versus* valor ritual), a su vez deudor de otro de cariz contextual (armas en tumbas *versus* armas en santuarios); un binomio que en realidad no es antagónico pues ni se trata de «funciones» exclusivas ni de «escenarios» alternativos, sino más bien de comportamientos ecuménicos y por ello coetáneos, polivalentes y variables a un tiempo. Aunque esta dialéctica antropológica no es el *main aim* de la obra, en mi opinión la autora debería haber profundizado algo más en estos derroteros y particularmente, al menos en algún momento o en algún caso de estudio, en una lectura en paralelo de las «armas de los muertos» y las «armas para los dioses».

Asumiendo la complejidad de dar cabida en un trabajo ya de por sí dilatado a otros ámbitos más particularizados por su parvedad informativa y su carácter periférico, y sin que ello suponga dejar de reconocer la ingente labor realizada por la autora, a quien esto suscribe le hubiera gustado encontrarse, en capítulos adicionales, con el tratamiento de los rituales de victoria y la consagración de armas en otros escenarios de la Protohistoria europea: entre germanos y pueblos del Norte (materia que la autora conoce bien, pues no en vano le ha ocupado en varios trabajos, como el publicado hace pocos años en el *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* [40, 2000]), entre escitas y cimerios o, con más prioridad si cabe, entre los pueblos del ámbito indoeuropeo de la Península Ibérica. Es cierto que no son muchos los datos disponibles en la llamada Hispania céltica, pero, por poner un par de ejemplos, el depósito ritual del altar-santuario del castro céltico de Capote (en Higuera la Real, Badajoz), estudiado por L. Berrocal, donde junto a restos de un banquete colectivo se recuperaron *soliferrae*, elementos de lanza, cuchillos afalcatados y un posible umbo de escudo –amén de otras armas en los alrededores–, o las ofrendas miniaturizadas –más vasijas y herramientas que armas– de necrópolis vacceas como Palenzuela (Palencia) o Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid), parecen referencias de interés para cotejar con lo conocido en otros ámbitos extrapeninsulares. Por no hablar de la parafernalia militar y la ética agonística de celtíberos, lusitanos y otros pueblos..., de lo que existe buen refrendo en las fuentes clásicas e iconográficas, y cuenta además con una consolidada tradición investigadora en nuestro país (basta con recordar las disecciones de F. Marco, G. Sopeña o P. Ciprés, por citar tres autores de un nutrido elenco de especialistas). A pesar de que entre los pueblos de la Meseta y el Occidente ibérico no hay por el momento dedicaciones de armas *stricto sensu*, al menos en la forma en que se descubren en las culturas mediterráneas que trata Gabaldón –entre otras cosas porque sus *loca sacra* son de distinta naturaleza y en general menos tangibles–, el rastreo de la ritualidad guerrera de estos pueblos (sacrificios previos al combate, declaraciones de guerra, insignias y estandartes, el reparto de botín, la heroización guerrera, el tratamiento de cautivos no sólo como rehenes sino también como «ofrenda» a los dioses...), a buen seguro, hubiera enriquecido el panorama general que persigue una monografía como la que comentamos.

Es de esperar que M. Gabaldón siga ocupándose del lenguaje de las armas y las expresiones guerreras –tanto sacras como profanas– en el mundo antiguo, inquiriendo en las líneas abiertas en sus dos primeros libros, o en alguno de los puntos aquí sugeridos. Con el deseo de que este trabajo pionero se vea acompañado de nuevas propuestas traducidas en publicaciones del interés y la calidad de las aquí reseñadas, habremos de permanecer atentos a la trayectoria de esta autora.

EDUARDO SÁNCHEZ-MORENO
Departamento de Historia Antigua
Universidad Autónoma de Madrid
Email: eduardo.sanchez@uam.es